

ÁGATHA DE SANTOS ■ Vigo

Unos Xerais con sabor vigués

El jurado premia las obras de María Reimóndez, Eduardo Santiago y Leticia Costas en una gala celebrada en la isla de San Simón

María Reimóndez, Eduardo Santiago y Leticia Costas son los ganadores del XXI Premio Xerais de Novela, el VI Premio Julio Verne de Literatura Juvenil y el XXXIX Merlín de Literatura Infantil, respectivamente, que fueron entregados ayer en una gala literaria musical celebrada en la isla de San Simón. Este año además, la editorial entregó a los asistentes un ejemplar en gallego de "A illa misteriosa", con motivo del 140

aniversario de la publicación de esta novela, que forma parte de la trilogía que componen "Veinte mil leguas de viaje submarino" y "Los hijos del capitán Grant", en la que el capitán Nemo vuelve a mencionar

la bahía de Vigo y los galones de Rande. El traductor Xavier Senín, encargado del discurso, recordó la relación del escritor francés con Vigo, ciudad en la que recaló en dos ocasiones, y resaltó el placer de la lectura y de compartir la experiencia.

María Reimóndez, lucense (1975) afincada en Vigo, escritora, traductora y activista —es la fundadora de la ONG Implicad@s no Desenvolvemento— se hizo con el premio

Xerais de novela por "Dende o conflito", una novela que rinde homenaje a las periodistas de guerra, mientras que el Merlín fue para Leticia Costas (Vigo, 1979) y su "Escarlatina. A cociñeira defunta", un "singular recetario para criaturas del inframundo". Asimismo, el premio Julio Verne fue para Eduardo Santiago, pontevedrés (1964) afincado en Vigo, por "O gran reino", una historia escrita como respuesta al boom de las novelas juveniles de mundos paralelos.

MARÍA REIMÓNDEZ ■ Premio Xerais de Novela

"Creo en la literatura como herramienta de cambio social"

"Dende o conflito" es un homenaje a las reporteras de guerra y un grito contra las guerras y el hambre

Á.S. ■ Vigo

—¿Saínza está inspirada en alguna reportera en concreto?

—No, pero la novela incluye fragmentos de textos de distintas periodistas de guerra como Sofía Casa nova; Marie Colvin, que murió en el conflicto de Siria; Lara Logan, violada durante las revueltas de Egipto. Las reporteras de guerra ejercen su trabajo en peores circunstancias que sus compañeros porque están en un entorno hostil, en las redacciones, donde su presencia aún desafía la creencia de que el periodismo de guerra es cosa de hombres, y en los lugares en conflicto. Pero no se valora que pueden acercarse a ciertas realidades que para los hombres están cerradas.

Saínza Combarro, una periodista gallega residente en Londres que cubre conflictos bélicos para la BBC, protagoniza "Dende o conflito", una novela sobre el periodismo, la guerra, las desigualdades sociales, la pobreza y la marginación, pero también sobre los afectos y el valor de la amistad y del amor.

—Usted es activista y fundadora de una ONG, Implicad@s no Desenvolvemento. ¿Cuánto hay de su faceta de activista en esta novela?

—Aunque la actividad que desarrollo en la ONG y la de la protagonista son muy distintas sí que hay bastantes espacios en común, sobre todo en la reflexión del papel de los medios de comunicación y de la postura ante situaciones de desastre o violencia, y de la necesidad de actuar para cambiar el mundo.

—¿Otro mundo es posible?

—Por supuesto. En ello trabajo. El mundo lo hacemos cada uno de nosotros desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Y la cuestión no es que no se pueda cambiar porque las estructuras sean muy complejas. Si vestimos ropa hecha por mujeres explotadas estamos contribuyendo a que la mayoría de las mujeres del planeta sigan siendo explotadas porque no tenemos que olvidar que nosotras somos la minoría y que la mayoría es la que vive en la pobreza. Y no hay que olvidar que lo que les ocurre es responsabilidad nuestra.

—¿Y cree que la literatura también puede contribuir a este cambio?

—Yo creo en la literatura como herramienta de transformación social que apele a la reflexión y al entretenimiento. Cuando escribo, mi pretensión es incomodar a través de esa reflexión y que cada uno llegue a sus propias conclusiones.

EDUARDO SANTIAGO ■ Premio Julio Verne de Literatura Juvenil

"Si no se lee no es por internet, sino por el sistema educativo"

"O gran reino" es una respuesta al "boom" de las novelas que siguieron la estela de éxito de Harry Potter

ÁGATHA DE SANTOS ■ Vigo

Según Eduardo Santiago, "O gran reino" podría ser para la novela juvenil de mundos paralelos lo que el Quijote para las novelas de caballerías en el sentido de que la obra ganadora del Merlín es la reacción de Santiago al "boom" que este tipo de novela tuvo a principios de este siglo y que terminó haciendo que sus hijas creyesen que estaban leyendo la misma historia pero con personajes diferentes, explica el escritor.

—La novela está protagonizada por Gala, una adolescentes con bastantes problemas...

—Gala tiene catorce años y es una chica muy inteligente, a quien el mundo real le des-

borda por lo que decide construir otro mundo paralelo, hasta llegar a confundir realidad con ficción.

—¿Cómo surge la historia?

—Es una respuesta al "boom" que hubo hace siete años de las novelas juveniles de mundos paralelos que siguieron al éxito de "Harry Potter", que no es que no me gusten, pero hubo un momento en que empezaron a salir libros y al final era siempre la misma historia con distintos personajes. Mis hijas leían estas novelas y llegaron a aburrirse de ellas. Ráquel, que entonces tenía 15 años, es quien me puso sobre aviso. De hecho, los personajes que aparecen en "O gran reino" los imaginó ella, que es quien ha hecho también los dibujos. Vi el paralelismo entre lo que pasó en el siglo XVI con las novelas de caballerías y lo que estaba pasando en este con este tipo de literatura: el sinsentido de meterte en un mundo en que todos los libros eran el mismo libro.

—Ante el rechazo de sus amigas, Gala se refugia en la lectura. ¿Un joven no se refugiaría más bien en internet y en los videojuegos?

—La culpa de que no se lea no es de internet ni de los videojuegos, sino del sistema educativo, que está fuera de la realidad. La literatura tendría que estar basada en escribir y en leer, y no en memorizar fechas y títulos.

—¿No son las nuevas tecnologías las grandes rivales de la literatura?

—No. Creo que pueden convivir tranquilamente y que muchos jugadores de videojuegos son también grandes lectores. Un libro tiene que tener algo que enganche al joven, y un videojuego igual.

—Dice que tardó siete años en escribir este libro, ¿por qué?

—A mi hija no le convencía el final ni ciertas partes y lo dejé reposar. Hice otras cosas y este año se me ocurrió un final más acertado y lo retomé.



De i. a. d., Eduardo Santiago, María Reimóndez y Leticia Costas, ayer. // Manuel G. Vicente

AGATHA DE SANTOS ■ Vigo

LEDICIA CUSIAS ■ Premio Merlín de Literatura Infantil

—¿Cómo describiría "Escarlatina. A cociñeira defunta"?

—Es una ruta gastronómica por el inframundo. Quería escribir un libro de humor macabro que incluyese también el tema de la cocina, por lo que al final casi he escrito dos libros porque cada capítulo va introduciendo por una receta al margen de la historia.

—¿Y por qué una historia de humor macabro para niños?

"Quería desmitificar el tema de la muerte"

"Escarlatina. A cociñeira defunta" mezcla humor macabro y la cocina

—Quería desmitificar la muerte y el significado que le da nuestra cultura.

—La muerte es uno de los temas de los que nunca se habla delante de los niños...

—A mí de pequeña me encantaba ir a los cementerios y alucinaba con ellos, y a otros niños les pasaba lo mismo. Pero a medida que vas creciendo vas dándole otro peso a la muerte. Lo que he querido en esta

historia es quitarle ese peso.

—A base de sentido del humor.

—El humor es imprescindible. Yo me he divertido mucho escribiendo esta historia y espero que los niños se lo pasen al menos igual de

bien leyéndolo. Yo me pregunté: ¿qué obra me gustaría leer si fuera una niña? Y como siempre me gustó el tema de la cocina y el tema de lo macabro, guiándome de mis referentes surgió esta novela.

—¿Y cómo es esta ruta gastronómica y su protagonista, Escarlatina?

—Escarlatina es una niña que murió de escarlatina que invita a Román a viajar al inframundo para buscar una receta que guste a los vivos y a los muertos. Y a partir de ahí viven una serie de peripecias.